

**VENERABLE SIERVA DE DIOS
MONTSE GRASES**

DOCUMENTACIÓN DE PRENSA

CONTENIDOS:

1. Breve biografía de Montse Grases (1941-1959) (caracteres sin espacios: 3172)
2. Cronología de la causa de canonización (caracteres: 3840)
3. Preguntas al postulador de la causa, Mons. José Luis Gutiérrez Gómez (caracteres: 6633)
4. Referencias bibliográficas y electrónicas

Más información:

Oficina de Prensa del Opus Dei
Via dei Farnesi 91/A- 00186 ROMA
tel. (39) 066867522
E-mail: international@opusdei.org
www.opusdei.org

1. Breve biografía de Montse Grases (1941-1959)

María Montserrat Grases García —Montse— nació en Barcelona, el 10 de julio de 1941. Fue la segunda de los nueve hijos de Manuel Grases y Manolita García. Después de cursar el bachillerato, que alternó con los estudios de piano, ingresó en la Escuela Profesional para la Mujer de la Diputación de Barcelona.

Le gustaban los deportes, la música, las danzas populares de su tierra —como las sardanas— y también disfrutaba actuando en obras de teatro. Tenía muchos amigos. Sus padres le enseñaron a tratar a Dios con confianza. En el hogar de los Grases, asimiló algunos de los rasgos distintivos de su carácter: la alegría, la sencillez, el olvido de sí y la preocupación por el bien material y espiritual de los demás. Con unas cuantas compañeras de su escuela, visitaba zonas pobres de la ciudad de Barcelona y daba catequesis a niños, a los que en ocasiones llevaba juguetes o caramelos. Tenía un temperamento vivaz, espontáneo, y sus reacciones a veces eran un poco bruscas, aunque sus familiares y profesores recuerdan que luchaba por dominarse y ser amable y jovial con todos.

En 1954 conoció el Opus Dei, institución de la Iglesia Católica, fundada en 1928 por san Josemaría Escrivá de Balaguer, para recordar que todos los cristianos están llamados a ser santos en su ambiente familiar y laboral. Sus padres formaban parte de la Obra desde hacía algunos años y la ayudaron a consolidar su vida espiritual y a luchar por vivir mejor las virtudes cristianas; Manolita animó a su hija Montse a frecuentar un centro del Opus Dei, Llar, que ofrecía formación cristiana y humana a chicas jóvenes.

Poco a poco, se dio cuenta de que Dios la llamaba a este camino de la Iglesia y, el 24 de diciembre de 1957 —tras meditar, orar y pedir consejo—, solicitó ser admitida en el Opus Dei. A partir de entonces, se esforzó con mayor decisión y constancia para buscar la santidad en su vida cotidiana; en su lucha ascética puso en primer plano la contemplación de la vida de Jesús, la piedad eucarística, la devoción a la Virgen, una profunda humildad y el empeño por servir a los demás. También los partidos de baloncesto o de tenis eran para ella una ocasión de dedicarse al prójimo. Montse se esforzó por descubrir la voluntad divina en el cumplimiento de sus deberes y en el cuidado, por amor, de los pequeños detalles, y logró transmitir a muchos de sus parientes y amigos la paz que da vivir cerca de Dios.

En junio de 1958 le diagnosticaron un cáncer (sarcoma de Ewing) en el fémur de la pierna izquierda. La enfermedad duró nueve meses, y le ocasionó dolores muy intensos, que aceptó con serenidad y con fortaleza. Mientras estuvo enferma, manifestó siempre una alegría contagiosa y una capacidad de hacer amigos que tenía origen en su amor por las almas. Acercó a Dios a muchas de sus amigas y compañeras de clase que iban a visitarla. Encontró a Jesús y a la Virgen en el dolor. Los que estuvieron cerca de ella fueron testigos de su progresiva unión con Dios y del modo en que Montse transformaba el sufrimiento en oración y en apostolado: en santidad. Una de sus amigas afirma que, cuando la veía rezar, palpaba su proximidad con Cristo.

Murió el 26 de marzo de 1959, Jueves Santo, poco antes de cumplir los 18 años. Fue sepultada en el cementerio del Sudoeste de Barcelona. Numerosas personas manifestaron que su vida había sido heroica y ejemplar. Desde entonces, esta fama de santidad ha ido aumentando progresivamente, no solo en España sino en los cinco continentes. En 1994 su cuerpo fue trasladado al oratorio del Colegio Mayor Bonaigua (calle Jiménez i Iglesias, n. 1, Barcelona); y son muchas las personas que van allí a pedir la ayuda y la intercesión de Montse. También son muy abundantes los favores y gracias atribuidos a su intercesión: muchos provienen de personas jóvenes que solicitan ayuda a Montse en sus necesidades.

2. Cronología de la causa de canonización

26 de marzo de 1959: Montse Grases fallece en Barcelona con fama de santidad.

5 de noviembre de 1961: el sacerdote Benito Badrinas Amat es nombrado vicepostulador de la causa de beatificación y canonización; actúa en todos los pasos de la fase diocesana de la causa.

8 de diciembre de 1962: el postulador en Roma, Mons. Salvador Canals Navarrete, dirige a la Congregación de Ritos la petición del *nihil obstat* para la apertura del proceso informativo.

19 de diciembre de 1962: apertura del proceso informativo en la diócesis de Barcelona, por el arzobispo Mons. Gregorio Modrego Casaus, en la capilla del palacio episcopal. ((Barcelona se convirtió en archidiócesis en 1964, pero Mons. Modrego era arzobispo a título personal))

26 de marzo de 1968: por delegación del arzobispo de Barcelona, Mons. Marcelo González Martín, el arzobispo emérito, Mons. Gregorio Modrego Casaus, clausura el proceso informativo en la iglesia de Nuestra Señora de Montalegre.

22 de abril de 1968: entrega de las actas del proceso en la Congregación de Ritos.

19 de marzo de 1969: el Papa Pablo VI, con el *motu proprio Sanctitas clarior*, reforma la normativa de las causas de beatificación y canonización. Antes de proseguir, los promotores de la causa de Montse prefieren esperar un tiempo hasta que se consolide la nueva praxis.

8 de mayo de 1969: el beato Pablo VI, con la constitución apostólica *Sacra Rituum Congregatio*, divide la Congregación de Ritos en dos congregaciones, una para el culto divino y otra para las causas de los santos.

22 de febrero de 1974: decreto de la Congregación de las Causas de los Santos, tras los votos de los teólogos censores, sobre los escritos de la sierva de Dios Montserrat Grases.

25 de enero de 1983: el Papa Juan Pablo II, con la constitución apostólica *Divinus perfectionis Magister*, reforma los procesos diocesanos sobre las causas de beatificación.

7 de febrero de 1983: san Juan Pablo II aprueba las nuevas normas preparadas por la Congregación de las Causas de los Santos para los procesos diocesanos.

15 de mayo de 1992: decreto de la Congregación de las Causas de los Santos sobre la validez del proceso informativo de Montse.

22 de mayo de 1992: la Congregación de las Causas de los Santos establece, con carácter general, que se realice una investigación suplementaria en las causas que no tuvieron proceso apostólico mientras estuvo vigente la normativa anterior a 1983. Aunque la causa de Montse Grases había obtenido la declaración de validez, se decide llevar a cabo la investigación suplementaria, entre otros motivos, para enriquecer el material recogido en los años sesenta.

10 de mayo de 1993: el postulador de la causa, Mons. Flavio Capucci, solicita al arzobispo de Barcelona, Mons. Ricardo María Carles Gordó, la apertura de una investigación suplementaria.

10 de junio de 1993: en nombre del arzobispo de Barcelona, el obispo auxiliar y vicario general de esa archidiócesis, Mons. Jaume Traserria Cunillera, da apertura al proceso diocesano

adicional.

28 de octubre de 1993: Mons. Jaime Traserra Cunillera clausura el proceso diocesano adicional.

21 de enero de 1994: la Congregación decreta la validez del proceso diocesano adicional.

14 de junio de 1994: con la autorización de la Congregación de las Causas de los Santos, se trasladan los restos mortales de Montse Grases desde el cementerio del Sudoeste al oratorio de Santa María del Colegio Mayor Bonaigua, en Barcelona.

21 de noviembre de 1999: el relator presenta la *Positio super vita et virtutibus* de la sierva de Dios. La *Positio*, redactada en italiano y con una extensión de 730 páginas, se divide en cuatro apartados: historia de la causa y fuentes, biografía, estudio crítico sobre la heroicidad de las virtudes y sumario.

25 de octubre de 2013: tras el fallecimiento de Mons. Flavio Capucci, el prelado del Opus Dei, Mons. Javier Echevarría, nombra postulador de la causa de Montse Grases a Mons. José Luis Gutiérrez Gómez.

10 de junio de 2015: bajo la dirección del promotor general de la fe, el congreso peculiar de los consultores teólogos de la Congregación de las Causas de los Santos da respuesta positiva a la pregunta sobre el ejercicio heroico de las virtudes por parte de Montse Grases.

19 de abril de 2016: la congregación ordinaria de los cardenales y de los obispos se pronuncia a favor de la heroicidad de las virtudes de Montse.

26 de abril de 2016: el Papa Francisco autoriza que la Congregación de las Causas de los Santos promulgue el decreto de virtudes heroicas de la sierva de Dios Montse Grases.

3. Preguntas al postulador de la causa, Mons. José Luis Gutiérrez Gómez

1. ¿Cómo describiría en pocas palabras a Montse Grases?

Cuando la Iglesia declara que una persona ha vivido las virtudes cristianas de modo heroico, indudablemente señala los rasgos más importantes de su personalidad. Por tanto, lo primero que he de decir es que Montse vivió en grado sumo la fe, la esperanza y la caridad, así como las virtudes cardinales y morales. Era muy piadosa y buscó a Dios con todas sus fuerzas, en perfecta adherencia al contexto ordinario de su existencia cotidiana.

Montse fue una muchacha como las demás, muy humana, que supo sobrenaturalizar las circunstancias más corrientes: las relaciones familiares y de amistad propias de una adolescente, el trabajo, la diversión, etc. Todas las personas que la conocieron, han coincidido en señalar que era una mujer de trato dulce —no dulzón— y, por eso, muy atractiva. De ahí que muchas chicas de su edad quisieran gozar de su amistad, que ella prodigó generosamente. Cuando conoció el Opus Dei, Montse aprovechó esos dones naturales para acercar más a Dios a esas mujeres de una forma muy natural, sin aspavientos o cosas extrañas, sino hablando de tú a tú con sus amigas.

Fue una chica profundamente feliz y, por eso, contagiaba alegría en todas las circunstancias que atravesó, incluida la enfermedad y la muerte.

2. ¿Qué supone que Montse sea venerable?

Los santos canonizados, con su ejemplo y su intercesión ante Dios, nos ayudan a los demás cristianos a recorrer el camino de la vida. La Iglesia afirma que la ayuda que nos ofrecen es un gran servicio: podemos y debemos pedirles que intercedan por nosotros y por todo el mundo.

Al declararla venerable, la Iglesia indica que Montse es un ejemplo que puede ser propuesto a la devoción y a la imitación de los fieles católicos; y también nos anima a acudir a su intercesión para obtener favores del cielo.

3. ¿Destacaría alguna de las virtudes que Montse luchó por vivir heroicamente?

Nos ha enseñado que seguir de cerca a Cristo no significa emprender cosas cada vez más difíciles o extraordinarias, sino realizar las ocupaciones diarias por amor y con amor, transformándolas en ocasión de servir a Dios y a los demás. Montse encarnó el espíritu que Dios confió a san Josemaría, fundador del Opus Dei.

Su vida demuestra también que no hay que esperar a ser «mayores» para alcanzar metas altas, y que la juventud no es un periodo transitorio de la vida, sino todo lo contrario: es el momento en el que uno puede donarse a Dios, amándolo con todo el corazón, para iluminar el mundo con la luz de Cristo.

San Josemaría recordaba a los fieles más jóvenes del Opus Dei que «los años no dan ni la sabiduría ni la santidad. En cambio, el Espíritu Santo pone en boca de los jóvenes estas palabras: “*Super senes intellexi, quia mandata tua quaesivi*” (Sal 118, 100), tengo más sabiduría que los viejos, más santidad que los viejos, porque he procurado seguir los mandatos del Señor. No esperéis a la vejez para ser santos: sería una gran equivocación». Este mensaje fue recibido por Montse en plenitud y pienso que moverá a muchos jóvenes a no dejar para más adelante las decisiones que transforman la propia existencia y le dan un sentido divino: decisiones de una mayor solidaridad, de apertura a Dios y a los demás.

4. ¿Y hay, efectivamente, devoción a Montse por parte de los jóvenes?

Sí, le rezan muchos. Llegan noticias de centenares de favores atribuidos a su intercesión. También acuden a rezar ante su tumba, en el oratorio del Colegio Mayor Bonaigua, de Barcelona.

Y es muy llamativo el número de estampas para su devoción que se imprimen en todo el mundo. Por ejemplo, según mis datos, en el año 2014 se editaron más de 40.000 en alemán, árabe, castellano, catalán, cebuano, chino, estonio, francés, inglés, italiano, japonés, lituano, neerlandés, polaco, portugués y tagalo.

5. Durante un proceso de beatificación y canonización, se interroga a mucha gente, ¿quiénes han hablado de la vida de Montse?, ¿qué dicen de ella?

En el proceso diocesano, que se desarrolló entre 1962 y 1968, se recogieron los testimonios de 27 personas, que habían tratado personalmente a Montse. En 1993, promovido por el entonces postulador de la causa, aunque no era estrictamente necesario hacerlo, se recogieron más de 100 relaciones testimoniales que habían dejado otras personas que conocieron a Montse.

Pienso que, tratándose de una chica de menos de 18 años, la búsqueda de testigos ha sido exhaustiva, bastante más completa de lo habitual. Efectivamente, nos han llegado muchos matices sobre su vida que han contribuido a darnos una imagen cabal de su santidad.

¿Qué han dicho estos testigos? Es muy difícil resumirlo en pocas líneas. Me limito a reproducir algunas frases textuales, sin indicar nombres:

- «Solía decirse a sí misma: “Soy hija de Dios”».
- «Montse fue una niña que crecía y se hizo mujer sin problemas. [...] Era alegre, limpia, buena y sencilla».
- «Vivía muy bien el cuidado en las cosas pequeñas: los detalles de orden, de mortificación, de alegría, la preocupación por los demás, etc.»
- «Montse encontró a Jesús en la Cruz; a un Jesús que se abandonaba en los brazos de su Padre, diciendo: “en tus manos encomiendo mi Espíritu”. Y como ella confiaba en su Padre Dios, y se sentía en sus manos, estaba serena, tranquila, feliz».
- «Lo extraordinario de Montse era precisamente su normalidad. Supo llevar su enfermedad sin buscar ningún tipo de protagonismo, sin querer ser el centro de las preocupaciones de los demás».
- «Lo que yo admiré más de la Sierva de Dios fue su alegría; una alegría constante y contagiosa. De sus visitas —ya estando enferma la Sierva de Dios y sabiendo quienes la visitábamos que estaba desahuciada— salíamos alegres y con gran paz interior».

6. Para que Montse sea beatificada, hará falta que la Santa Sede reconozca un milagro obtenido a través de su intercesión, ¿existe algún milagro atribuido a Montse?

Efectivamente, la etapa sucesiva, previa a la beatificación, es la demostración de la existencia de un milagro. Lo más frecuente es que estos milagros sean curaciones para las que la ciencia no puede dar una explicación, por el tipo de enfermedad o por el modo en que se ha realizado.

Han llegado ya noticias de muchos favores y también de curaciones. Como ejemplo, me limito a reseñar la siguiente: el 10 de marzo de 2003, en Barcelona, el doctor José O. salió de su casa para realizar una compra para su mujer. En la Rambla de Cataluña, sufrió un paro cardíaco. Dos médicos que pasaban por allí le realizaron un masaje y fue trasladado a un hospital. Su esposa y sus amigos encomendaron su recuperación a la intercesión de Montse. José afirmó después:

«Nadie creía que me salvaría y todos pensaban que me quedarían consecuencias cardíacas o cerebrales. Podía haber quedado paralítico, ciego o simplemente como un vegetal». En cambio, se encuentra bien y hace vida normal.

No obstante, con la declaración de las virtudes heroicas, estoy seguro de que muchas personas acudirán a la intercesión de la nueva venerable, y se obtendrán abundantes gracias de carácter extraordinario, que servirán sin duda para llegar cuanto antes a su beatificación.

7. Imagino que, aunque un proceso de beatificación y canonización es largo y requiere mucho trabajo, usted piensa que el proceso de Montse vale la pena, ¿por qué?

¡Claro que vale la pena!, como todos los procesos de canonización que se llevan a cabo en la Iglesia. Necesitamos ejemplos que nos ayuden a llevar una existencia cristiana, que nos enseñen a manejar la «realidad concreta» de nuestras vidas, como dice el Papa Francisco, en el n. 31 de su exhortación apostólica *Amoris laetitia*, «porque las exigencias y llamadas del Espíritu Santo resuenan también en los acontecimientos mismos de la historia».

El ejemplo de una joven atractiva, alegre, corriente, que se santifica en sus tareas ordinarias, «normales», será un imán que atraerá a otras muchas personas —especialmente entre los jóvenes— a tomarse en serio la fe y, por eso, a encontrar la felicidad.

4. Referencias bibliográficas y electrónicas

Biografías

- José Miguel Cejas, *Montse Grases. La alegría de la entrega* [1993], 3ª edición, Madrid, Rialp, 1995, 502 páginas.
- José Miguel Cejas, *Montse Grases. Biografía breve* [1994], 3ª edición, Madrid, Rialp, 2002, 200 páginas. Ha sido traducida al italiano y al francés: *Montse Grases: una ragazza*, Milano, Ares, 1995, 206 páginas; *Montserrat Grases: Une jeunesse pour Dieu*, Paris, Le Laurier, 2001, 220 páginas.

Folletos

- Mercedes Eguibar Galarza, *Montserrat Grases. Una vida sencilla* [1966], 12ª edición, Madrid, Ediciones Palabra, 1994, 47 páginas (“Folletos Mundo Cristiano”, n. 44). Ha sido traducido al inglés y al francés: *A modern teenager: the life of Monserrat Grases*, Kenosha (WI), Prow, 1968, 43 páginas (“Prow Booklet”); *Montse Grases: Una jeunesse pour Dieu*, Paris, Le Laurier, 1989, 27 páginas (“Du Laurier”).
- Edith Zeltner, *Ab jetzt muß ich stark sein. Das Leben von Montse Grases*, Köln, Adamas Verlag, 2001, 64 páginas. Publicado también en holandés: *Montse Grases. Tot alles bereid. Een korte schets van haar leven*, Amsterdam, De Boog, 2000, 88 páginas.
- Mercedes Eguibar Galarza, *Montserrat Grases. Una vida sencilla*, edición actualizada y aumentada, Madrid, Ediciones Palabra, 2001, 79 páginas (“Juvenil mc”, n. 209).
- Marina Palmés y María Ángeles Jiménez de Anta, *Montse Grases. Una chica valiente*, Reus, Ediciones Humanidades, 2010, 29 páginas.
- Flavio Capucci, *Sono così felice. Montse Grases, una ragazza verso gli altari*, Milano, Edizioni Ares, 2012, 80 páginas.
- Rosa Pantaleoni, *Historia de dos amigas*, Barcelona, Rondas, 2014.

Cómic

- Josep Lluís M. Picanyol y Pere Saumell (dibujos de Fernando Fernández), *Montse. El secret d'un somriure*, Barcelona, Editorial Casals, 1998, 61 páginas. Publicado también en español por la misma editorial con el título: *Montse. El secreto de una sonrisa*.

Documental en DVD

- *Montse Grases (1941-1957). Una vida sencilla*, Formato Vídeo, 1996, 44 min. Pedidos a Fundación Beta Films (www.betafilms.org). Visible en: www.youtube.com/watch?v=VyqXMDczkzY

Fotografías

<https://www.flickr.com/photos/opus-dei/albums/72157649914218383>

Páginas electrónicas

- <http://opusdei.es/es-es/section/montse-grases>
- <http://www.montsegrases.org>
- <https://www.facebook.com/montsegrases>
- <http://www.oratoribonaigua.org>
- <http://www.conelpapa.com/nuncaespronto/montse/index.htm>